



## “Una cultura de la derrota, para una nueva cultura de la victoria”

Paolo Crepaz, médico y periodista deportivo italiano, propone una novedosa “visión de la derrota” con el deseo de devolver al deporte, -y por qué no al fútbol- su verdadera naturaleza.

**E**l deporte vive alimentado, antes que nada, por su dimensión de lucha. En nuestro tiempo esto ya no representa únicamente un juego: es algo serio, no sólo porque mueve millones, un aspecto desconocido en el deporte de la antigüedad, sino porque mueve grandes pasiones. Y alimentar una pasión significa, de alguna manera, padecer, sufrir por un objetivo, pero también tomar parte, dar sabor a la propia vida, conociendo y desafiándonos a nosotros mismos y a los demás.

Derrota y victoria son los dos rostros, las dos expresiones extremas de la competencia, un término que no puede reservarse sólo a las disciplinas deportivas definidas con una regla y correlacionadas con un puntaje, y por lo tanto comúnmente consideradas lúdicas. La dimensión competitiva, en sentido amplio, comprende

también una caminata por la montaña, un peloteo en la playa, etc. En definitiva, aquellas actividades donde las capacidades físicas y mentales son puestas a prueba; donde está presente la tensión en el medirse para superarse a sí mismo, para confrontarse, donde, sobre todo, acecha el límite, la prueba, la derrota.

Si es verdad que desde lo profundo del hombre florece la socialidad, como esencia y exigencia, como praxis del vivir junto a otros seres humanos en una red de relaciones recíprocas, es también verdad que tal relación se funda en la diferenciación, es decir en la distinción. Llegando a ser recíprocamente distintos subrayando siempre los elementos que preservan y tutelan la identidad de cada uno. Podemos decir que la competición es por lo tanto esa fuerza de la interrelación en la que se pone en luz la distinción.

Si aceptamos la dimensión de la competencia, que entre las disciplinas deportivas encuentra su expresión más reglamentada, es razonable hipotizar que el gran enemigo del deporte es hoy la exasperación de esta dimensión competitiva. El peso con el cual está cargada la victoria, y por lo tanto la derrota, en términos de imagen y dinero, se ha vuelto cada vez más grande, y en muchos ámbitos se reconoce que así se corre el riesgo no sólo de desnaturalizar la belleza del deporte, sino su misma fisonomía. Los intereses económicos prevalecientes, el recurso al doping, la violencia en los estadios son un claro testimonio.

En este contexto invocar una cultura de la derrota, un descubrimiento del "saber perder", puede representar algo más que sólo una fórmula irónica y provocativa invocada para superar el fastidio por el continuo fracaso.

#### DEPORTE: LAS RAZONES DE SU ÉXITO

Que el deporte sea hoy "una forma de compensación de instancias psíquicas desilusionadas, o una carga de energías excedente, o un camino de salida para la realización de aspiraciones típicas de la dimensión antropológica o desarrolladas por la vida cotidiana moderna", como sostienen algunos autores, es correcto, pero la actividad deportiva fundamentalmente tiene éxito porque representa la expresión social más impactante de la dimensión competitiva, de la búsqueda de autoafirmación, de esa tensión hacia la distinción de sí mismo respecto de los demás, fundamental y connatural a cada ser humano(...)

#### ¿POR QUÉ UNA CULTURA DE LA DERROTA?

El deporte, sobrecargado de expectativas que no le compete satisfacer, ya no puede desempeñar su rol de compensador social, pierde el privilegio de ser el terreno en el que la derrota es aceptable, en el cual la inseguridad, el miedo a perder, natural en todo ser humano, es afrontado en un ambiente delimitado. Por ejemplo, una cancha de fútbol. Hoy la derrota ya no es ni aceptada, ni aceptable.

Todo aquel que practica deportes debe saber afrontar una cuestión fundamental: el deseo de la realización de sí mismo, invirtiendo energías y tiempo, soportando fatigas y renuncias por un objetivo deportivo. A su vez esta actividad choca con la dureza de la derrota, el dolor de un infortunio, la percepción del límite, la evidencia de la superioridad de un adversario, etc. Para capitalizar esto es necesario una nueva concepción de la derrota.

#### ANALYSIS

### "A Culture of Defeat, and a New Culture of Victory"

PAOLO CREPAZ, ITALIAN PHYSICIAN AND SPORTS JOURNALIST, OFFERS A NEW "IDEA OF DEFEAT" THAT COULD BRING BACK THE TRUE ESSENCE OF SPORTS \_ESPECIALLY FOOTBALL.

*Sport is based on a sense of fighting. Today, this does not simply imply a game, but a serious issue. Sport generates huge revenues -something that did not happen in the past-, but it also moves souls and minds. In a way, this means pursuing a goal through pain and suffering, and it also implies a commitment to life, getting to know ourselves and others.*

*Defeat and victory are two sides of the same coin, two extremes of competition. Thus, it should be noticed that competition does not only imply practicing a sport, with a set of regulations and a score. In a wider sense, it also includes climbing a hill, playing a game on the beach, etc. - activities that test our physical and mental skills, and also our limitations. And tests always entail the possibility of defeat.*

*Human beings are social in their nature; that is their essence and requirement, which results in a social network of reciprocal relationships. Those relationships are based on differences among people, i.e. on differentiation. Human beings are different, and each person shows distinctive features that identify them. Therefore, we can say that competition is an interrelationship based on differences.*

*Competition is accepted as a key part of sports practice. We can think then that an exaggerated emphasis on competition is the most dangerous enemy of sports today. Victory and defeat, its complement- acquires new meanings in terms of image and revenues. There is the risk of neglecting the pure beauty of sport, and thus its very essence. Economic interests, doping, violence at stadiums, etc. are a clear example of this.*

*In this context, a culture of defeat, and its acceptance, may be more than a formula used to mask frustration and anger at failure.*

#### SPORTS AND SUCCESS

*It is true that sport is now "a way of counterbalancing some psychic disappointments or a surplus energy, or a way to fulfill certain anthropological or modern-life desires", as some authors suggest. However, sport activities succeed*



FOTOSAIGRES

Es ciertamente banal reducir la derrota a la resignación digna frente a un resultado adverso. Una acepción interesante podría ser la que liga la cultura de la derrota a la nueva cultura de la victoria, saber perder para saber vencer. Los matices del "saber perder" en el deporte son ricos y numerosos, concretos y cotidianamente accesibles. La cultura de la derrota tiene necesidad, vive de testimonios y de episodios que la hacen concreta.

"¿Pero vos que trabajos haces?", le preguntó su mujer, a Gian Paolo Montali, entrenador del seleccionado italiano de handball, cuando lo vio abrazado a un rival después de una derrota. "Hago de entrenador" -respondió, y agregó- "Justamente, de entrenador, no de vencedor." Exaltar el valor del adversario, reconocerle cualidades y méritos, apreciar la belleza y la eficacia del gesto, la tenacidad y las virtudes, es el primer camino a recorrer.

Beppe Bergomi, inolvidable defensor del Inter, declaró: "Los enemigos del fútbol son muchos, el más peligroso, es la falta de una cultura de la derrota. El mundo que gira alrededor del fútbol corre el riesgo de sofocar este juego. Se pasa con extrema facilidad de la exaltación a la crítica despiadada, los tonos son demasiado exasperados."

La cancelación del "derecho a equivocarse" redujo la condición lúdica de los "semilleros" de fútbol, espacios que requieren paciencia y amor, lejanos de una lógica sólo centrada en el criterio económico del "todo ya". La atención a los "semilleros" de fútbol comporta también conceder justamente a los jugadores, especialmente a los más jóvenes, el derecho a equivocarse. Relativizar el error, como un gesto de valor, podría ofrecer al deporte lo que se puede sintetizar con el slogan: "pongamos alegría en nuestros balones de fútbol" (...). •

<sup>1</sup> Ravaglioli F. *Filosofía dello sport*, Armando Editore, Roma, 1990, p. 111

<sup>2</sup> *Idem*, p. 108

<sup>3</sup> Morris Desmond, *La tribù del calcio*, trad. it. Mondadori, Milano, 1982, p.86

*basically because they represent the most important social aspect of competition, of self-assertion, i.e. the need of differentiation inherent to human beings (...)*

## WHY A "CULTURE OF DEFEAT"?

*With this burden of expectations, sports cannot act as a social counterbalance; it is no longer an area where defeat can be understood, where the fear of failure - a characteristic of human beings- can be accepted within a certain environment, e.g. a football pitch. Today, defeat is neither accepted nor acceptable.*

*Those who practice a sport must learn to handle a key issue: the desire of self-realization, which implies an investment of energy and time, and also sacrifice, in order to accomplish some personal goals related to sport. However, this collides with the cold of defeat, the pain of failure, our own limitations, the clear superiority of a contender, etc. To accept this, it is necessary to develop a new concept of defeat.*

*Certainly, defeat cannot be reduced to the mere acceptance of negative results. However, we could consider a different approach- a culture of defeat connected to a new culture of victory, i.e. accepting defeat in order to know how to win. The "acceptance of defeat" has many different aspects that can be clearly seen in sports. The culture of defeat appears in everyday life, with concrete needs and proofs.*

*"What do you do?" asked his wife to Gian Paolo Montali, coach of the Italian handball national team, when he hugged a contender after a match. "I am a coach" he said, and added: "A coach, beyond victory." To acknowledge a contender's best qualities, to appreciate their values and spirit, is just the first step.*

*Beppe Bergomi, Inter's unforgettable former defender, said: "Football has many enemies. The most dangerous one is the lack of a culture of defeat. Football environment could suffocate the real game. People go from exaggerated praise to cruel criticism, it is all too intense."*

*Today, the "right to make mistakes" has disappeared. The ludic aspects of football's "seedbed" -environments that require patience and love, and no urgent economic imperatives- have been drastically reduced. Professional players, especially when they are young, should be granted the right to make mistakes. Considering mistakes in relative terms could give sports an added value, which might also be described as a suggestion- "let's put some joy in foot balls." (...)*